



El sillón del escaño de Adolfo Suárez en el museo dedicado a su figura en Cebreros.

:: ÁNGEL NAVARRETE



Adiós al rostro de la Transición

El presidente Adolfo Suárez se apaga para siempre después de once años sumido en el olvido del alzhéimer

Salido de las entrañas del régimen, despejó el camino hacia la democracia con más audacia que intelecto



PAULA
DE LAS HERAS

MADRID. Adolfo Suárez, actor imprescindible de la Transición y primer presidente de la democracia falleció ayer, a los 81 años, en la clínica Centro de Madrid, en la que per-

manecía ingresado desde el pasado lunes por una neumonía. Fue su hijo mayor, Aldolfo Suárez Illana, el que anunció el pasado viernes que apenas le restaban 48 horas de vida. Así fue. Rebasó por poco ese horizonte. El alzhéimer que padecía desde hacía más de una década acabó causando un deterioro irreversible y determinante. El político persuasivo, osado y arrebatador, que desde las entrañas del Movimiento contribuyó

a impulsar el régimen de derechos y libertades que hoy los españoles dan por supuesto, se fue alrededor de las tres de la tarde sin ser ya consciente de su papel en la historia de España.

Los médicos que se han encargado de él en los últimos días explicaron su fallecimiento como resultado de la «evolución natural» de su enfermedad. Su familia estuvo acompañándolo hasta el último momento, a medida que su vida se apagaba lentamente. No quisieron que se le aplicaran «medidas extraordinarias» y según la neuróloga Isabel de la Azuela, encargada de su atención médi-

ca tras la muerte en el 2011 del doctor y amigo personal de Suárez, Carlos Revilla, se optó por un tratamiento «conservador» que le permitió estar «muy sereno y muy cómodo» en sus horas finales. Una serenidad y comodidad de la que no siempre disfrutó en vida. La figura de Suárez –nacido en Cebreros, Ávila, en 1932– permanecerá en adelante asociada, como ha quedado constatado en los últimos días, a un prestigio y un reconocimiento del que en realidad no siempre gozó. Se retiró definitivamente de la política en 1991 tras el contundente fracaso electoral del CDS, un proyecto político que nun-